

## 6.- PRAGMÁTICA DEL TEXTO: las ``novelas de tesis`` de Galdós

### A.- APARICIÓN DE *DOÑA PERFECTA*

---

La primera versión de *Doña Perfecta* se terminó en abril de 1876 y se publicó por entregas en la *Revista de España* (números 194-198) de ese mismo año.

Hubo también dos ediciones en forma de libro publicadas en 1876. La primera se agotó en junio. La segunda, agotada en diciembre, fue publicada por La Guirnalda, con cuyo propietario había firmado Galdós un contrato de sociedad con el propósito de editar sus propias obras. Esta edición, publicada después de junio de 1876, se presenta como si fuera “la primera edición”, y la posterior de 1878, también impresa bajo la editorial La Guirnalda, se describe como “segunda edición”. Según la crítica ello se debe a la existencia de, al menos, dos versiones diferentes del final de la novela y de bastantes titubeos en la titulación de los capítulos, etc., durante estos años.

Lo que parece bastante claro es el notable éxito de ventas de *D<sup>a</sup> Perfecta*. Sin duda, gran parte de ese éxito, en el caso de un Galdós que comenzaba su carrera de novelista, se debe a los temas mismos tratados en ella; temas, sin duda, de candente actualidad en la España post-revolucionaria y de comienzos de la Restauración.

### B.- CONTEXTO HISTÓRICO

---

Galdós llegó a Madrid en 1862, en el periodo pre-revolucionario. Esta ciudad era un hervidero de actividad intelectual en el que se discutían las ideas del liberalismo y las nuevas teorías científicas europeas. Son también los años más fecundos del krausismo en España. De inmediato comenzó a frecuentar el Ateneo, donde confluyen todas las nuevas corrientes intelectuales, y asistirá a las clases de alguno de los profesores krausistas en la Universidad. Todo esto configurará la actitud ética de Galdós frente a la sociedad de su tiempo. El novelista se encontró con una sociedad en plena descomposición económica y, moral; cuidadosamente cubierta por la gazmoñería que fue concienzudamente practicada por la “gente seria” que rigió la sociedad entre 1843 y 1868.

La sociedad de la Restauración cambia, en parte, estructuralmente con unas nuevas clases sociales surgidas con la evolución económica y la decadencia de otras, como la aristocracia. Pero los cambios sociales no traen paralelamente cambios de actitud moral esenciales. Se mantiene el mismo debilitamiento moral de la sociedad isabelina; esta moral es la que se manifiesta en todas las novelas de Galdós y, con especial vehemencia, en las de tesis, donde se muestra desde la falsa religiosidad hasta el enriquecimiento fraudulento, los escándalos en el seno de la familia.

La desintegración de las familias y el morbo que causa la decadencia social se extiende así en todas direcciones. Galdós no perdona esta disección dolorosa del organismo social, y, al mismo tiempo, se aventura en otras incursiones de lo que él mismo llama la idiosincrasia nacional, señalando otros vicios colectivos como el cinismo, la corrupción, la prevaricación administrativa y la hipocresía.

En sus novelas de tesis Galdós estudia las clases sociales de acuerdo con la importancia relativa que tienen en su época; así, se han recogido en su obra 249 personajes pertenecientes a la aristocracia, 810 a la clase media y 499 al proletariado o pueblo. Como puede observarse, la balanza se inclina claramente hacia la clase media.

Galdós, antes de emprender su gran obra novelística, se planteó claramente lo que debía ser y lo que no debía ser la novela y cuál era la temática más importante del momento. Ya, en 1870, en su artículo titulado “*Observaciones sobre la novela contemporánea*”, publicado en la *Revista España*, se

planteaba la importancia de la clase media como fuerza social y como materia novelable: “*Pero la clase media, la más olvidada por nuestros novelistas es el gran modelo, la fuente inagotable. Ella es hoy la base del orden social, ella asume por su iniciativa y por su inteligencia la soberanía de las naciones, y en ella está el hombre del siglo XIX con sus virtudes y sus vicios, su noble e insaciable aspiración, su afán de reformas, su actividad pasmosa. La novela moderna de costumbres ha de ser la expresión de cuanto bueno y malo existe en el fondo de esa clase (...)*”

Galdós sigue exponiendo en el mismo artículo la importancia política de la clase media, así como su valor como impulsora del desarrollo comercial que representa el progreso del país, su estructura familiar en la que destaca don Benito el problema religioso: el fanatismo destructor del hogar y la relajación moral ocasionada por la falta de verdadera religiosidad. Aquí está, en esquema, lo que va a ser la novela de Galdós en cuanto al cuadro social: la clase media con todos sus defectos y virtudes y la importancia del problema religioso. En lo referente a las novelas de tesis, predomina lo religioso sobre el cuadro social: el problema central es un choque de ideologías religiosas no sólo un choque de ideas o de estructuras sociales.

Ahora bien, las ideas de Galdós sobre la clase media varían desde 1870. Las novelas que publica Galdós en los primeros años de la Restauración entre 1876 y 1878 -*Doña Perfecta*, *Gloria*, *Marianela* y *La familia de León Roch*- acentúan el conflicto entre los ideales del autor y la realidad de aquellos años. En la segunda serie las ideas que profesaba en 1870 sobre la clase media entran en contradicción con lo que esta clase representa a en la realidad. Desde 1880 encontrarnos, en sus novelas con una clase inmovilizada por el fanatismo y los prejuicios tradicionales, una clase que asesina o lleva al suicidio a los que dentro de ella personifican el progresismo y el espíritu liberal. Así, con el naturalismo la novela galdosiana podría considerarse antiburguesa, pero dicho antiburguesamiento no será nunca total en cuanto las novelas de Galdós están siempre escritas desde la misma clase que se critica.

#### C. - EL ‘‘PROBLEMA RELIGIOSO’’

---

Por lo tanto, y según Galdós, a una realidad problemática va a corresponder una novela conflictiva y doctrinal a la que se incorporarán no sólo el propio Galdós, sino otros novelistas de su tiempo que toman conciencia y partido ante una situación candente. Lo cardinal de la novela española que nace de la Revolución de Septiembre es que da por sentado que hay una realidad problemática y que es urgente habérselas con ella. La nueva ficción fijará su mirada en los “tiempos presentes”. Y como quiera que esos tiempos son de hipersensibilidad ideológica, de odios y suspicacias, de esperanzas y fracasos, todo ello habrá de incorporarse a la novela.

Los escritores más significados de la época -Galdós, Pereda, Valera, Alarcón- responden a las crispas actitudes que trae en su estela la Revolución escribiendo ficciones en que se recoge el sentido de esa crispación espiritual.

La base del conflicto ideológico está en una problemática religiosa que identifica progreso y ciencia por una parte, frente a la Iglesia y conservadurismo por otra. La burguesía, identificada con la Iglesia, simplifica el problema hasta transformarlo en una polémica clericalismo-anticlericalismo. Así la literatura polémica quedó adscrita a uno u otro campo y muchos de los escritores, como Galdós o Clarín, fueron tachados de anticlericales o incluso de anticatólicos y sus novelas forman parte de este grupo considerado “anti-religioso” por los “bienpensantes” de aquella época y de épocas más modernas...

La novelística del 68 es una producción de tendencia social cuyo tema central es el problema religioso que escinde las dos Españas. Predomina en todas ellas (las novelas de tesis) el problema religioso y son, en cierto modo, obras de tendencia social. En los años que siguieron a la revolución del 68, el problema religioso empezó a preocupar especialmente a artistas y a sociólogos y se convirtió en motivo predominante en la novela. Al espíritu extranjerizante, liberal, igualitario y centralizador de la ciudad y de la naciente burguesía se oponía con fanatismo a veces feroz el espíritu del campo, regionalista, tradicionalista, aferrado a su fe religiosa práctica e íntegra y enemigo de todo progreso anunciador de cambios radicales.

Se dividió el campo de la literatura como dividida estaba la vida española. De todos los novelistas que intervienen en la polémica, Galdós es el que la lleva más lejos, el que problematiza más la

realidad en sus novelas, quien incorpora a la novela las promesas, soliviantos y desengaños que acompañan al movimiento revolucionario; y, al hacerlo, radicaliza, por así decirlo, la ficción novelesca, inyecta en ella una tensión ideológica que no es sino reflejo de la radicalización que se ha producido en el mundo real y que el propio novelista siente con aguda intensidad.

El tema religioso, presente en todas sus novelas, se convierte en elemento central en las novelas de tesis. Lo religioso o, dicho con mayor precisión, lo moral, es inseparable de visión del mundo, de la vida, en Galdós. El tema religioso en las novelas de tesis resulta de una preocupación ideológica de la época, de un interés personal del escritor por lo religioso y sus repercusiones sociales y de un tema literario que la novela de folletín puso de moda. Como tema literario sólo presenta uno de los aspectos que quiere verse en la novela de tesis religiosa de Galdós: el anticlericalismo. Es cierto que muchos aspectos de la crítica del fanatismo en Galdós revisten aspectos de aparente anticlericalismo, pero este anticlericalismo no es del todo cierto.

La novela anticlerical se extiende en el pasado siglo, por lo menos durante setenta años y sin él serían inexplicables muchas novelas de Galdós: el anticlericalismo, el más superficial, pero también el más politizado, preside e inspira muchas de las realizaciones literarias de la primera mitad del XIX; con las novelas por entregas, este anticlericalismo es también explotado a fondo: los autores no descubren ni inauguran, se limitan a reflejar lo que ya existía en la conciencia colectiva de sus lectores.

El tema anticlerical en la novela se popularizó a partir de los primeros años de la década de los 40. El autor que inicia el anticlericalismo en la novela por entregas es Ayguales de Izco. Galdós, por su parte, no fue totalmente anticlerical, sino que atacó la intransigencia y el fanatismo y fue capaz de pintar junto a sacerdotes totalmente negativos sacerdotes que encarnaban las virtudes del Testamento. A partir de Ayguales, la novela de folletín es anticlerical y anti-absolutista; también fueron importantes, en la novela por entregas, por la difusión del tema anticlerical, Fernández y González y Blasco Ibáñez. Todos ellos difundieron el espíritu anticlerical entre los novelistas de los siglos XIX y XX. Es evidente la lectura de folletines por parte de Galdós y es evidente también la influencia de esta técnica novelesca en el escritor. También es cierto que en su biblioteca encontramos numerosas obras de Fernández González y de Ayguales; el tema del anticlericalismo literario era conocido por Galdós sobradamente.

Como ya se ha dicho, Galdós se le plantea desde la base misma de su teoría novelística qué ha de ser la novela, antes de entrar en ella como creador y considera como materia prima de su novela a la clase media. Esta clase media tiene planteado, en el plano familiar, un problema fundamental, el religioso, que perturba los hogares y ofrece contradicciones que asustan; porque mientras en una parte la falta de creencias afloja o rompe los lazos morales y civiles que forman la familia, en otras produce los mismos efectos el fanatismo y las costumbres devotas. Pero, como es característico en Galdós, busca la dimensión histórica del problema y encuentra que lo religioso es un elemento básico para la comprensión de España misma; como escribirá, años después de las novelas de tesis, en una carta a *La Prensa* de Buenos Aires, el sentimiento religioso explica nuestra historia: “*El sentimiento religioso viene siendo en España, desde que Pelayo lo escribió en su bandera, el móvil primero de la existencia nacional en el Estado y el individuo*”. Sin embargo, en España se practica una religiosidad rutinaria y de formas externas porque el sentimiento religioso ha decaído, como dirá el propio Galdós, en el artículo antes citado: “*El sentimiento religioso ha venido tan a menos entre nosotros que se lo podía comparar (con el debido respeto) a esas casas linajudas que han concluido en punto y se ven reducidas a polvo*” En las novelas de Galdós, pues, la polémica religiosa actúa como eficaz agente en las relaciones privadas, determinando la vida más bien en lo externo que en lo moral; es ley antes que sentimiento; fórmula antes que idea, y constituye un código canónico antes que una nómina espiritual. Por esto no inspira acciones que salgan de la esfera de la común; existe por herencia, como las costumbres.

Todos estos aspectos negativos del concepto religioso de su tiempo son los que Galdós había desarrolla en las novelas de tesis. Por tanto, está claro que, para Galdós, religiosidad auténtica quiere decir virtud y no fórmula, autenticidad y no apariencias. A Galdós le viene su concepto religioso de la actitud crítica de los intelectuales de la época ante la decadencia del sentimiento religioso. Más exacto es considerar que el cristianismo de Galdós es un cristianismo de conciencia y no de

ceremonial externo. Sin embargo, al mismo tiempo que ataca el formalismo religioso defiende el valor artístico de ciertas celebraciones religiosas y ataca el mal gusto de las iglesias y del culto privado. El gusto del novelista por el aspecto evangélico de lo religioso y su aversión a todo lo que es institución y jerarquía eclesiástica es una herencia del romanticismo. Puede ser que el novelista sea capaz de percibir un cierto valor estético y emotivo en la verdadera experiencia religiosa, pero podría ser también que la decadencia externa de lo religioso fuera para Galdós el símbolo de la decadencia del espíritu religioso de su tiempo. Parece que ésta es la idea presente en el escritor.

#### D.- el "krausismo" en Galdós

---

Según sus biógrafos, parece ser que Galdós sufrió, desde el inicio de su educación, la polémica ideológica de su tiempo. Las dos Españas estuvieron presentes en el escritor desde su infancia y adolescencia: una, la del fanatismo y la de la intransigencia, estaría representada por su propia madre; otra, la de la apertura de espíritu, sería la que conoció en el colegio de San Agustín, de Las Palmas, de estrictas religiosas pero de tono liberal. El contraste entre ambos mundo produjo serios enfrentamientos familiares, sobre todo con su madre. Algún crítico ha considerado que precisamente la severa influencia de su madre predispuso a Galdós hacia una actitud rebelde ya desde su adolescencia y le hizo mantener una actitud de desconfianza hacia la rigidez del orden establecido.

Para su formación liberal fue también esencial su contacto con el Ateneo de Madrid, contacto bastante asiduo. La gran influencia del Ateneo en la vida española no se dio exclusivamente a su biblioteca y en brindar un lugar recogido donde poder conversar, sino en el espíritu de tolerancia y respeto por ideas y personas; en este sentido su trascendencia educadora es incalculable. Los jóvenes se mezclaban con los viejos, los estudiantes con los profesores, los religiosos con los librepensadores. El Ateneo le sirve a Galdós no sólo para educarle en el amor a la tolerancia, sino también para establecer contacto con el krausismo. Hay que aclarar que no fue, sin embargo, en el Ateneo donde Galdós estableció el contacto más estrecho con esta corriente ideológica, sino en su relación directa como amigo de Giner de los Ríos o como alumno de las clases de historia de Fernando de Castro.

La polémica en torno a la filosofía krausista se inició en el Ateneo madrileño durante el curso 1856-57. Sin embargo, el krausismo se plantea en el Ateneo con un matiz más político que filosófico y empieza a identificarse democracia con krausismo. Su relación con Giner se estableció especialmente en el Ateneo. Hay que señalar, antes de ver ideas comunes entre Galdós y los krausistas, que hubo entre uno y otro diferencias de temperamento y de ideas; Galdós no tenía en absoluto el puritanismo krausista, aunque, sin embargo su postura religiosa recuerda mucho a la expuesta por Azcárate. La coincidencia de espíritu estaría, sobre todo en este carácter intimista, de conciencia que tiene la religiosidad y moral krausistas. Por lo tanto, si Galdós se acercó a los profesores krausistas fue, fundamentalmente, por una coincidencia de actitud moral. El que más directamente influyó en él fue Fernando de Castro, profesor en la Universidad de Madrid. Sin que pueda afirmarse que Galdós fuera un krausista, sí que hay en él bastantes elementos coincidentes con la teoría de aquéllos. Los puntos de coincidencia entre el krausismo y Galdós son, básicamente:

- Frente a la corrupción política y administrativa, defensa de la ética.
- Frente a todo tipo de fanatismo, reivindicación del "espíritu de tolerancia" y respeto hacia cualquier "criterio personal".
- No a los cambios drásticos (revolucionarios), ni violentos.
- Reformismo burgués de carácter regeneracionista.
- Ideología liberal-progresista, enemiga de cualquier absolutismo reaccionario o de los moderantismos conservadores presentes antes y después de la Revolución del 68).
- Entusiasmo racionalista: la razón como norma de conducta y de pensamiento.
- Progreso humano como ideal máximo, tanto en lo individual como en lo colectivo.
- Negación del misticismo religioso, meramente contemplativo y aislado del mundo.
- No a los formalismos religiosos para-teatrales.
- Valoración de la educación del individuo.
- La literatura se concibe, no como entretenimiento, sino como vía de conocimiento, análisis y modificación de la realidad (Literatura = Estética + Didáctica)